

**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL**

**SEMINARIO TALLER PROBLEMAS DIDÁCTICOS III**

**2024**

**TALLER: Tema: Sobre las diferencias, la educación y la mirada (Ejercicio Individual)**

**NOMBRES APELLIDOS Y CODIGO:** Karen Tatiana Rodríguez Guevara 20202287019

Después de ver el ensayo audiovisual de Carlos Skliar: “La escena está servida”

<https://www.youtube.com/watch?v=RWBCEB-oOvXk>

Hacer una reflexión en torno al ensayo audiovisual y la lectura propuesta: “La escena incongruente”. La experiencia de la conversación, de la mirada y de la investigación educativa. Una desnaturalización de la congruencia -Carlos Skliar.

- 1) Responder las siguientes preguntas
  - ¿Qué significa mirar? ¿Qué define nuestra mirada?
  - ¿Cuáles han sido sus miradas prejuiciosas? (¿En su vida cotidiana, en su vida universitaria, en su práctica profesional?)
  - ¿Cómo se han dislocado esas miradas prejuiciosas? ¿Qué tensiones le han generado?
  - ¿Qué situaciones le han permitido abrir la mirada a otras posibilidades?
  - ¿Ha tenido miradas expectantes en su práctica profesional?
  - ¿Qué papel juegan estas miradas en la escuela y en nuestra profesión docente?
- 2) Elabore un breve relato sobre las exclusiones que ha realizado en su trayectoria de vida como maestra

**Respuestas:**

1. Tanto el ensayo como el audiovisual permiten reflexionar sobre nuestra manera de mirar al otro ser, el cómo perpetuamos conductas que no permiten conocer, sino que prevalece lo congruente, aquello que no genera un rechazo, aquello que no se sale de lo que habitualmente observamos.

Amplía mi mirada en cuanto al discurso de la inclusión y la manera en cómo desde allí se está tratando como otro, diferente a mí junto con una relación de poder y dominio frente a ese ser más vulnerable que yo; de esta manera Skliar propone la coexistencia, el vivir juntos.

La importancia de no centrarse en lo que le falta a aquel cuerpo incompleto, a aquella incongruencia para ser congruente e igual a la mayoría.

¿Cómo nuestra mirada afecta a los demás? ¿Cuál es el propósito de esa mirada? ¿Hay una manera correcta de mirar? ¿Cómo se educa la mirada? Éstas son preguntas que me planteé a lo largo del texto y el audiovisual, además de cuestionarme en mi diario vivir la manera en como miro a los demás.

Finalmente me lleva a cuestionarme y analizar las relaciones en las instituciones educativas, lo mucho que fluctúan los maestros cuando un ser incongruente llega al aula, y la manera como dicen que se replantean todas las actividades, pero desde la obligación a incluir a este ser. Por todo ello, considero que la formación docente debe centrarse en gran parte en educar la mirada para cada una de las actividades que se realizan.

- El acto de mirar no solamente se queda en el fijar mi vista en algo que está a mi alcance, sino que va más allá, este acto comúnmente lleva consigo un prejuicio que juzga, delimita y critica. Por ello, Carlos Skliar nos brinda una reflexión frente a el acto de mirar que no puede ir separado de la relación ética del acto mismo, es decir, una manera de mirar que implica la responsabilidad de la presencia del otro; hay miradas limpias y miradas que manchan.

Por lo tanto, es necesario educar la mirada, que ésta no sea monótona y perdida, sino que por el contrario permita la sorpresa, el asombro y que sea comprometida con aquello que se ve; mirar implica sensibilidad.

- Hay miradas prejuiciosas que estaban presentes en mi cotidianidad sobre las otras personas, lo que su cuerpo esta transmitiendo y lo que ello generaba en mí; como por ejemplo hacia los habitantes de calle, su olor y su ropa sucia me generaban un desagrado, por tanto, ignoraba y manchaba con mi mirada la existencia de esas personas. Además, hacia las personas con capacidades diferentes mi mirada solía ser de pesar, con intriga hacia su situación y pensando en el ojalá no me pase, no quisiera estar en su situación
- Éstas miradas se han transformado, se dislocaron gracias al conocimiento de la existencia de estos seres, de sus capacidades y el reconocimiento de que su “condición” no define el ser. En cuanto a los habitantes de calle, que cotidianamente suelo observar en el transcurso de mi casa a la universidad y que muchas veces Transmilenio es su medio de trabajo o conseguir algo de comer, así no brinde ayuda económica, no invisibilizo su presencia, sino que escucho atentamente y no juzgo su condición o decisiones de vida. Por otra parte, hacia las personas en condición de discapacidad ha sido difícil saber la manera en que se puede mirar limpio, sin pensar en las limitaciones que tiene esta persona; sin embargo, mi mirada tampoco se centra en su discapacidad, sino que intenta resaltar sus demás atributos, como aquellas capacidades que potencian al no tener otras.
- La situaciones que me han permitido abrir la mirada hacia otras posibilidades ha sido el conocimiento de su existencia, el análisis de sus características; la universidad con el seminario de NEES que permite ampliar la mirada sobre las personas con capacidades diferentes, analizarlos y crear una reflexión frente a la manera en cómo convivimos con los demás; además, de la reflexión a la que se llegan en otras clases, poniéndonos en posición de aquellas personas para generar empatía y comprensión. Sin embargo, no había tenido el acercamiento a los planteamientos de Carlos Skliar, lo cual me lleva a analizar desde mi cotidianidad la manera en cómo miro a los demás y la manera en que esta mirada nos afecta.

Otra situación que me ha permitido abrir la mirada es observando y analizando la manera de mirar propia y de mis pares, incluso en las clases mismas de la universidad; en clase con un profesor con discapacidad visual, los estudiantes solemos dormir, poner atención al celular o hacer otros trabajos, en vez de realmente escuchar activamente lo que el profesor nos quiere enseñar o dar a conocer, y a medida que avanza el semestre cada vez menos personas llegan a su seminario. Esto nos permite evidenciar de cerca la manera como el profesor reacciona a ello y es exigiendo asistencia, pero también se nota su enojo, por ello siento que la universidad debe proporcionar más estos espacios de reflexión sobre la mirada, que potencie las relaciones interpersonales, más aún en la labor docente puesto que estamos en interacción directa con más personas todos los días.

- He tenido miradas expectantes en las vivencias en las instituciones educativas, donde maestras rechazan, juzgan, limitan a los niños y niñas con la mirada, generando en ellos una mirada supuestamente concentrada en aquello que explica la maestra en el tablero, pero esperando por segundos el momento de poder decir algo. No hay una relación de validez hacia lo que dicen los niños y las niñas y únicamente se busca el control del cuerpo y la mirada como si esto fuese lo que conlleva directo al aprendizaje; siento que esta mirada pudo haberse cuestionado de manera empática con las maestras y generar una reflexión conjunta frente a la manera que ella mira y por consiguiente los niños y niñas aprenden a mirar.
- Estas miradas juegan un papel muy importante en la escuela y nuestra profesión docente puesto que, estamos acostumbrados a que la escuela sea “la escena servida y congruente” donde hay un maestro y un grupo de niños y niñas que escuchan y observan sin intervenir en lo que está exponiendo y/o explicando su maestro; entramos en una cotidianidad que envuelve nuestra práctica y no permite ver más allá, por eso cuando entra otro ser, diferente a aquello que ya el maestro tiene “controlado”, este no sabe qué hacer y cómo “incluir” a este otro infante; allí se puede evidenciar donde muchas veces el maestro fuerza a volver a la congruencia, invisibilizando la existencia de un otro (diferente). Cuán diferente sería si educamos nuestra mirada desde el proceso de formación docente para ponerlo en práctica en nuestras interacciones con la infancia y así mismo ayudarlos a llegar a reflexiones sobre la mirada para comprender la diferencia y educar su mirada.

2. Considero que la exclusión que he realizado en mi práctica como docente ha sido la forma como en alguna vivencia con el afán de mantener el orden no escucho activamente las voces de mis estudiantes, esto me parece que es un gran error en la labor docente, puesto que estoy priorizando mi voz, el control y el orden sobre aquello que los estudiantes aportan a las discusiones que se llevan en clase.

Por ejemplo, en una vivencia en el colegio Eduardo Santos estábamos en intervención con niños y niñas de grado tercero, en observación junto con la profesora titular del curso, quien una y otra vez nos exigía el control del grupo donde todos los niños y niñas debían estar sentados, observando y pidiendo permiso para participar. Nuestra actividad se centraba en el mecanismo del reloj de pared realizando unas actividades experimentales que permitieran analizar la manera que funcionaba, en

una de ellas los niños se acercaban por grupos grandes a mostrar lo que habían hecho y todos hablaban al tiempo compitiendo por quien hablaba más duro para que lo escucharan, en esta dinámica un niño se acerca y me muestra sus dibujos e intenta explicarme, pero no es posible por el ruido de los demás compañeros. Luego de 5 minutos vuelve a acercarse y me explica, donde al ya tener un poco más de control del ruido en el salón me permite escucharlo, pero comienza con la frase “profe, por fin me pones atención... Lo que yo quería explicarte era...” y así termina de explicarme con ejemplos cómo funciona el reloj, la manera en que llegó a ese conocimiento él solo.

Desde ese momento generé mas consciencia sobre mi práctica y cómo no se puede dar por hecho que los niños y niñas por ser pequeños no saben y no conocen; este niño me sorprendió y logré tener una mejor organización en las sesiones de manera que me permitiera interactuar mas de cerca con cada niño y niña, dándoles la posibilidad de ser escuchados y profundizar un poco más en sus conocimientos.